

Doc. 1

CERCAS PALOS DE CIEGO, Javier, « Buenas noticias », *El País*, 13/11/2011

Grandes noticias, el 21 de octubre: se acabó Gadafi y ETA anunció que se acaba. Aunque no todos opinan que las noticias fueron tan buenas. Detractores de ETA dicen que no nos fiemos, que es una argucia para volver con más fuerzas, que ETA no anunció su disolución ni entregó las armas ni pidió perdón a sus víctimas. Lo de que no nos fiemos parece un consejo prudente: ¿cómo fiarnos de una mafia de psicópatas especializados en el engaño? Lo de que todo es una argucia para volver ya parece un poco más raro: pese a su obligado escepticismo, ni siquiera cree que sea fácil la vuelta atrás de ETA la propia policía, que es la que sabe y la que en parte la ha derrotado (la otra parte corresponde a los vascos valientes que han jugado el pellejo a diario plantando cara a los facinerosos). [...]

Desde el anuncio de ETA se ha dicho a menudo que no hay que permitir que ahora que los terroristas han perdido la batalla de las bombas, ganen la de las palabras y acabe imponiéndose una versión embustera de la historia, según la cual las víctimas fueron verdugos y los verdugos las víctimas, o simplemente una versión equidistante, según la cual en el País Vasco nadie tuvo la razón o todos la tuvieron un poquito, porque después de todo esto no fue una historia de buenos y malos; es lo que Daniel Innerarity ha llamado “la amenaza de la simetría”. Así es, no hay que permitirlo: todos debemos contribuir a que no ocurra en el País Vasco con ETA lo que ocurre en el resto de España con la guerra y el franquismo, donde la amenaza de la simetría casi se ha cumplido y goza de gran prestigio una visión equidistante de la historia en la que nadie tuvo la razón política y no hubo ni buenos ni malos; igualmente, todo debemos combatir la equidistancia respecto a la Guerra Civil y el franquismo con el mismo énfasis con que combatimos la equidistancia respecto a ETA.

354

[Por lo demás, la agonía de ETA verá sin duda recrudecerse el enfrentamiento webberiano entre los partidarios de la ética de la convicción y los partidarios de la ética de la responsabilidad; es decir, partidarios de las soluciones puras, claras y radicales –*fiat justitia et pereat mundus*- y los partidarios de las soluciones grises, pactadas y moderadas].